



“Francmasonería y la sociedad civil: el caso de Estados Unidos”

Guillermo de Los Reyes Heredia

UCLA



Guillermo de los Reyes Heredia. Mexican. Associate Professor of Latin American Cultures and Literatures and Director of Undergraduate Studies at the University of Houston. He also serves as Associate Director of Women's, Gender, and Sexuality Studies and he is a Faculty-in-Residence since 2011. He holds a PhD and a MA from the University of Pennsylvania (2004, 1999) and a MA and BA from the Universidad de las Américas-Puebla (1997, 1994). Dr. De Los Reyes' research interests are: Colonial Mesoamerica; gender, sexuality, and queer theory; Latin American cultural studies; secret and fraternal societies; and policy studies.

Dr. De Los Reyes is the author of *Herencias Secretas: Masonería, política y sociedad en México* (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2009) and is currently working on a book-length project entitled: "El pecado nefando: Rethinking Gender and Sexuality in Colonial Mexico. Professor De Los Reyes is member of the Board of Directors of two international organizations: Phi Beta Delta, Honor Society for International Scholars, where he serves as Director of Membership and Policy Studies Organization, where he is Vice-President for publications. In addition he is a Life Member of the Latin American Studies Association (LASA) where he is Secretary/Treasurer of the Sexualities Section. Dr. De los Reyes serves as a member of two Editorial Boards: *Íkala: revista de lenguaje y cultura and Politics & Policy*. E-mail: jgdelosr@central.uh.edu

Date received: April 19, 2012 - Day accepted: July 9, 2013

Keywords

Freemasonry, civil society, volunteerism, democracy, popular culture, political culture, U.S. Freemasonry

Palabras clave

Masonería, sociedad civil, voluntariado, democracia, cultura política, cultura popular, masonería estadounidense

Abstract

This article argues that the fairly obscure archives and records of Freemasonry and similar secret ritualistic organizations can teach us a great deal about the ways in which voluntary movements have contributed to the process of democratization. Some of the research questions proposed in this article are the following: Are voluntary organizations an essential ingredient of democratization, and if so, does that include the vast number of voluntary organizations which appear to be authoritarian in their internal affairs? Do groups whose goals and internal structure have little relationship to the nurturing of democracy nevertheless contribute to democratic culture? This work aims to contribute to the now growing volume of literature about civil society, volunteerism and democracy. Two other themes discussed here are the interplay and scholarly use of political and popular culture scholarship and the influence on state and society of secret ritualistic organizations, particularly the Freemasons.

Resumen

En este artículo se propone que los archivos un tanto oscuros de la francmasonería y de organizaciones ritualistas similares pueden ilustrarnos notablemente sobre las formas en que los movimientos voluntarios han contribuido al proceso de democratización. Algunas de las preguntas de investigación que aquí se plantean son las siguientes: ¿Son las organizaciones voluntarias un ingrediente esencial para la democratización? Y si lo son, ¿se incluyen en este grupo el gran número de organizaciones voluntarias que parecen ser autoritarias en sus asuntos internos? ¿Contribuyen a la cultura democrática los grupos cuyas metas y cuya estructura interna están poco relacionadas con el crecimiento de la democracia? Este trabajo pretende contribuir a la actual discusión sobre sociedad civil, voluntariado y democracia. Otros dos temas que se discuten son la interacción y el uso académico de las aproximaciones teóricas de cultura popular y política al estudiar la influencia que la sociedades secretas y ritualistas, en particular, los francmasones ejercen en el estado y los discursos políticos.

© Guillermo de los Reyes Heredia and REHMLAC.

Consejo Científico: Miguel Guzmán-Stein (Universidad de Costa Rica, Costa Rica), José Antonio Ferrer Benimeli (Universidad de Zaragoza, España), Margaret Jacob (University of California Los Angeles, United States), Eduardo Torres Cuevas (Universidad de La Habana, Cuba), María Eugenia Vázquez Semadeni (University of California Los Angeles, United States), Éric Saunier (Université du Havre, France), Andreas Önnersfors (Lunds universitet, Sverige), Samuel Sánchez Gálvez (Universidad Carlos Rafael Rodríguez de Cienfuegos, Cuba), Roberto Valdés Valle (Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", El Salvador), Céline Sala (Université de Perpignan, France), Dominique Soucy (Université de Franche-Comté, France), Guillermo de los Reyes Heredia (University of Houston, United States), Felipe Santiago del Solar Guajardo (Universidad ARCIS, Santiago de Chile), Carlos Francisco Martínez Moreno (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Michel Goulart da Silva (Universidade do Estado de Santa Catarina, Brasil)

Editora invitada: María Eugenia Vázquez Semadeni (University of California Los Angeles, United States)

Editor: Yván Pozuelo Andrés (IES Universidad Laboral de Gijón, España)

Director: Ricardo Martínez Esquivel (Universidad de Costa Rica, Costa Rica)

Dirección web: rehmlac.com/

Correo electrónico: info@rehmlac.com

Apartado postal: 243-2300 San José, Costa Rica

Citado en:

Academia.edu

Aladin. WRLC. Libraries Catalog

AFEHC. Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica

Biblioteca de Georgetown

CRICCAL, Université Sorbonne Nouvelle Paris 3

CERGE EI. Portál elektronických časopisů. Univerzita Karlova v Praze

Departamento de Filosofía de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”

Dialnet, Universidad de la Rioja

Directorio y recolector de recursos digitales del Ministerio de Cultura de España

DOAJ. Directory of Open Access Journals

Freemasonry and Civil Society Program at UCLA

Fudan University Library Academic Resource Portal

Google académico

Institute for the Study of the Americas at University of London

Latindex (UNAM)

Latindex.ucr. Repositorio de revistas de la Universidad de Costa Rica

Library Catalogue of University of South Australia

Museo Virtual de la Historia de la Masonería de La UNED

Nuevo Mundo. Mundos Nuevos

REDIAL. Red Europea de Información y Documentación sobre América Latina

SID. Sistema Integrado de Documentación. Universidad Nacional de Cuyo

Toronto Public Library

UBO. Revues en ligne. Service Commun de Documentation, Université de Bretagne Occidentale

Universia. Biblioteca de Recursos

University of Wisconsin-Madison Libraries

Western Theological Seminary. Beardslee Library Journals



Licencia de tipo
“Reconocimiento-No comercial-Compartir igual”

“Francmasonería y la sociedad civil: el caso de Estados Unidos”¹

Guillermo de los Reyes Heredia

Introducción

¿Son las organizaciones voluntarias un ingrediente esencial para la democratización? Y si lo son, ¿se incluye en este grupo el gran número de organizaciones voluntarias que parecen ser autoritarias en sus asuntos internos? ¿Contribuyen a la cultura democrática los grupos cuyas metas y cuya estructura interna están poco relacionadas con el crecimiento de la democracia? Discutir estas preguntas es uno de los principales objetivos de este artículo, que en ese sentido es una contribución al creciente volumen de literatura sobre la sociedad civil, el voluntariado y la democracia. Otros dos temas que se discuten son la interacción y el uso académico de las aproximaciones teóricas de cultura popular y política al estudiar la influencia que las sociedades secretas y ritualistas, en particular los francmasones, ejercen en el estado y los discursos políticos. Esto habla de encontrar un *modus vivendi* en la búsqueda de las condiciones que fomentan la democracia². En este artículo, sostengo que los archivos un tanto oscuros de la francmasonería y de organizaciones ritualistas similares pueden ilustrarnos notablemente sobre las formas en que los movimientos voluntarios han contribuido al proceso de democratización.

La francmasonería para bien o para mal es parte de la cultura política y popular de muchos lugares. En realidad, puede que la francmasonería fuera parte de la primera controversia entre Estados Unidos y México, del primer problema historiográfico en la historia de la República Mexicana. Se trata de la disputa sobre el rol que desempeñaba el primer ministro estadounidense en México, Joel Poinsett, en los comienzos de la república³. Este artículo habla sobre un tema que es rara vez discutido, como lo demuestra el hecho de

¹ Mis agradecimientos al Dr. Paul Rich y Nicholas Heisig por sus valiosos comentarios y sugerencias. Además, quisiera agradecer a Sergi Casals, Manendra Sharma y Debora Olalla por la traducción de este trabajo.

² Gabriel A. Almond and Sydney, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations* (Princeton: Princeton University Press, 1963), 498.

³ Véase J. Fred Rippy, *Joel R. Poinsett, Versatile American* (Durham: Duke University Press, 1935), 171. Puesto que el emperador Iturbide era masón, no hay evidencia para demostrar que Poinsett tuviera alguna razón para estar predispuesto a que no le gustara Iturbide o que tuviera una comisión secreta para oponérsele. Presuntamente, como ambos eran masones él tendría una predisposición para que le agradara o para intentar ayudarlo. Se debe aplicar el principio de la “navaja de Occam”: la doctrina filosófica de que entidades y causas no se deben multiplicar innecesariamente. Más que fabricar razones e inventar motivos, podemos (a menos que se encuentre evidencia de lo contrario) simplemente observar que Iturbide no era una persona muy amable, si bien era un hermano masón, y que a Poinsett le molestaban sus ambiciones reales y la pretenciosidad de su corte. Véase William Denslow, *10,000 Famous Freemasons*, I (Virginia: Macoy Publishing, 1957), 283-84. Poinsett audazmente decidió que él debía cambiar las actitudes del gobierno de México, retando a los líderes que habían nacido en España o que simpatizaban con España y que todavía tenían la mira puesta en Europa. Lentamente esto lo convirtió en un entrometido, pero no debido a maquinaciones encubiertas. Sus esfuerzos para implementar la política estadounidense no eran para nada secretos y le causaron la expulsión del país. Aunque Poinsett era masón, muchos de los que él encontró que se oponían a sus objetivos para México eran masones del rito escocés -que según él eran monárquicos y elitistas sociales. Ver también, Guillermo de los Reyes Heredia, *Herencias secretas: Masonería, política y sociedad en México* (México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2009).

que mientras la mayoría de los historiadores mexicanos son conscientes del papel que desempeñan en la historia mexicana del siglo XIX los masones del Rito escocés y del Rito de York, pocos pueden explicar qué *hacían* en las logias los masones escoceses y yorkinos, o por qué dos grupos masones se convirtieron en actores importantes en la fundación del estado actual mexicano⁴.

Organizaciones intermedias y confianza

El libro de Francis Fukuyama *Trust* ha influenciado mi elección del tema, no porque sea un trabajo inmortal, sino porque el autor aparentemente tiene la habilidad de percibir cuál ha sido el asunto en la última década. Contribuyendo al aumento internacional del interés en las organizaciones voluntarias, propuso una tesis nueva, o renovada, sobre la manera en que las “instituciones intermedias” sostienen la democracia⁵. Su trabajo es indicativo de la creciente apreciación de las asociaciones privadas las cuales Alexis de Tocqueville consideraba muy importantes para la democracia.

El asociacionismo y el voluntariado se han convertido en frases muy utilizadas. Además, el interés de los académicos en las organizaciones no gubernamentales parece que tiende a aumentar, atrayendo en particular la atención de los politólogos, como una consecuencia del fin de la Guerra Fría:

El renovado interés en la sociedad civil surgió primero en Europa del Este después de la caída del comunismo. Líderes como Vaclav Havel querían ir más allá y establecer nuevos gobiernos y crear una cultura que pudiera mantener el liberalismo político y cultural. Buscaron ayuda para los grupos privados que estaban más allá del alcance del estado –asociaciones de ciudadanos, iglesias, oficinas nacionales de derechos humanos, clubs de jazz– que habían nutrido la vida disidente. Alrededor de esa época, las triunfantes democracias occidentales se vieron enfrentadas a economías inestables, a un tejido social deshilachado y la pérdida de una visión nacional hacia el futuro. Aquí también los expertos y los hombres de estado estuvieron de acuerdo en que la revitalización de la sociedad civil vencería nuestro malestar⁶.

La solicitud de que nos centremos en los componentes del proceso gubernamental informal ha revivido la cultura política como herramienta para entender el estado. Un enfoque desde la cultura política es generoso y amplio, además reemplaza las discusiones más ideológicas que caracterizaron a la academia durante la era de la Cortina de Hierro. Sin tener

⁴ Para un excelente análisis del Rito Escocés y la formación y el desarrollo de los ideales republicanos en México, ver María Eugenia Vázquez Semadeni, *La formación de una cultura política republicana. El debate público sobre la Masonería, México 1821-1830* (México: D.F.: UNAM-El Colegio de Michoacán, México, 2009). La autora arguye que los yorkinos se adueñaron de los rituales republicanos y crearon una imagen de sus rivales políticos, los masones del rito escocés, como monarquistas. Ver también, Vázquez Semadeni, “La masonería en México, entre las sociedades secretas y patrióticas, 1813-1830”, en: *REHMLAC* 2, no. 2 (diciembre 2010-abril 2011 [citado el 2 de noviembre de 2012]): disponible en <http://rehmlac.com/recursos/vols/v2/n2/rehmlac.vol2.n2-mvazquez.pdf>

⁵ Francis Fukuyama, *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity* (New York: The Free Press, 1995).

⁶ Fareed Zakaria, “Bigger Than the Family, Smaller Than the State; Are voluntary groups, what make countries work?,” en: *New York Times Book Review* (13 de agosto de 1995), 1.

en cuenta las quejas de que Fukuyama no haya dicho nada nuevo, la agenda de la ciencia política se verá fortalecida a partir de la tesis que él se encarga de promover⁷. Definitivamente, se puede afirmar que la democracia y las asociaciones voluntarias están conectadas.

Creadores de mitos masónicos

Este testimonio del deber indica que se puede abogar firmemente por el voluntariado como parte del imaginario estadounidense y como parcialmente responsable de la democracia en Estados Unidos. Sin embargo, al probar una proposición no se pretende examinar los ejemplos más atractivos, sino estudiar aquellos que desafían la hipótesis. Si las organizaciones voluntarias ayudan a la democracia, entonces ¿qué pasa con los grupos como los masones? Los masones son el arquetipo de un gran número de fraternidades americanas que tienen extrañas iniciaciones, disfraces exóticos y peculiares ceremonias como los: *Moose, Eagles, Owls, Elks, Odd Fellows, Red Men, Pythians*, etc.

Las páginas siguientes están centradas en las organizaciones voluntarias en Estados Unidos, en especial en los masones, una sociedad cabalística que ha atraído el interés de compositores como Mozart (ej. *La flauta mágica*), escritores como Kipling (ej. *El hombre que quiso ser rey*) y políticos (ej. Washington y Juárez). El objetivo es poder ver si estas ONGs actualmente contribuyen al fomento de la democracia y debe tenerse presente que ésta es una prueba válida, porque no son sociedades oscuras sino populares que han capturado la lealtad de miles de ciudadanos de Estados Unidos.

Otra cuestión que se plantea en el artículo es que los mitos tienen poder y los mitos populares influyen en la política, tengan o no algún tipo de fundamento. La gente no sólo acepta la mitología política, sino que la espera. La *percepción* del público general de que los masones son poderosos les ha dado aún más poder. Al haber cultivado el mito de sus contribuciones a la democracia, han logrado que la opinión popular sea que los fundadores americanos y los patriotas fueron masones y que los símbolos de una república temprana fueron masónicos (un fenómeno, cabe añadir, que debería señalarse también en la percepción del establecimiento del estado mexicano moderno). Las organizaciones que son parte de la cultura popular de Estados Unidos y que se han extendido hacia México, como el club de rotarios y el club de leones, y de una forma menos inocente los Caballeros de Colón (grupo católico ritualista) y los masones, caen en la categoría de organizaciones no gubernamentales u ONGs. En mi opinión, los efectos positivos de estos grupos se han minimizado en exceso. Fukuyama hace el símil de estos grupos con vegetales nutritivos que son beneficiosos sin importar la variedad o la cantidad. Según este concepto ingenuo, si uno quiere ayudar a la democratización, un ingrediente importante serían más ONGs.

Este ensayo surge en parte del interés en promover la democratización en la era de la post-guerra civil, que nos ha llevado a la búsqueda de los ingredientes indicados para producir

⁷ Para estudios culturales concebidos desde una postura defensiva, después de algunos años de dominio de elección racional en la academia, véase, Donald P. Green y Ian Shapiro, *Pathologies of Rational Choice Theory: A Critique of Applications in Political Science* (New Haven: Yale University Press, 1994).

democracia, intentos que difieren de aquellos en anteriores periodos de post-guerra. Ahora hay un enfoque mucho más sistemático hacia la investigación de lo que se necesita para producir sociedades democráticas, como ejemplifican ciertas publicaciones como *The Journal of Democracy* y las actividades de la *National Endowment for Democracy* (Fundación Nacional para la Democracia), financiada por el gobierno estadounidense. Integrar las habilidades académicas en la resolución del problema de cómo promover la democracia es un ejemplo de la manera en que la torre de marfil en que vive la academia puede ser de gran beneficio.

Durante los años inmediatamente posteriores a la Primera Guerra Mundial, cuando la democracia se impuso como parte del acuerdo de paz en Europa y nuevos países fueron creados de los colapsados imperios austro-húngaro, otomano, alemán y ruso, las características más importantes de la democratización incluyeron la obtención de poder de legislaturas elegidas y la extensión del electorado. Sin embargo, esto resultó insuficiente cuando los movimientos antidemocráticos y los movimientos extremistas, incluyendo el fascismo y el comunismo, desafiaron a los nuevos gobiernos. Algunos países sucumbieron y otros resistieron en diferente medida⁸.

Hoy otra vez, los límites de los países anteriormente cerrados se han abierto y las iniciativas políticas independientes están tomando lugar en casi todos los países de un mundo más definido.

Sobre la Cultura Popular

Gran parte de esta investigación refleja el hecho de que el mundo de la post-Guerra Fría está siendo testigo de una renovación importante del interés en lo que se llama cultura política. Samuel Huntington ha atraído mucho la atención al insistir en que las cuestiones culturales están provocando uno de los debates más importantes en ciencias políticas. Se pregunta cuál es la importancia de las condiciones para establecer y asegurar la democracia. Algunos, sugiere el autor, creen que los líderes políticos de alguna manera pueden “hacerlo solos” y *no* necesitan depender de factores culturales o, en este caso, factores económicos. Huntington rechaza esa propuesta y observa que los valores occidentales y el éxito económico ayudan a causar una gran ola de democratización.

La contribución del bienestar económico a la democratización es evidente. Hoy en día, con algunas excepciones como Singapur, la mayoría de los países no productores de petróleo de renta alta o media-alta son democráticos. “De manera similar todos los países occidentales o considerablemente influidos por occidente, a excepción de Cuba y quizás uno o dos más, se han vuelto democráticos. Los países que no se han democratizado son aquellos en que las condiciones que favorecen la democratización son débiles”⁹.

Hay, sin embargo, un aspecto inquietante para la reforma económica y la

⁸ Krzysztof Ostrowski y Henry Teune, “Patterns of Democratic Leadership: Country Comparisons”, en: *Democracy and Local Governance: Ten Empirical Studies*, ed. Betty Jacob, Krzysztof Ostrowski y Henry Teune (Honolulu: Matsunaga Institute for Peace, University of Hawaii, 1993), 7.

⁹ Samuel Huntington, “Democracy for the Long Haul”, en: *Journal of Democracy* 7.2, no. 3-13 (1996): 4.

democratización que incluso el defensor más acérrimo de la libre empresa puede apreciar: por lo general el dolor es tanto, que a menos que los resultados se vean pronto, el péndulo de opinión pública puede retroceder de nuevo y la gente puede estar tentada de preferir una economía gestionada por el estado. El resultado podría ser que se aguantara todo el descontento sin obtener ningún resultado. Así pues, el camino evidentemente no es fácil, pero hay algunos indicios de que el marco institucional puede afectar el impacto que tienen las crisis económicas en la transición a la democracia.

La opinión de que hay requisitos económicos para la democracia sugiere que para la democracia se requiere riqueza, una población educada y, más concretamente, una clase media que se dé el lujo de elegir tener un gobierno democrático. Pero, como señala Henry Teune, ese no es el único requisito, y “la alternativa democrática requiere moderación, confianza, tolerancia y la voluntad de llegar a un acuerdo y, de hecho, perder en los conflictos políticos”. Sus instituciones y prácticas deben estar socialmente ancladas en los valores de la democracia, tanto en la gente como en las autoridades.

El estudio de las organizaciones voluntarias en México y Estados Unidos cobra importancia desde la percepción renovada de que los grupos voluntarios pueden ayudar a crear los valores, la confianza y la tolerancia que Teune menciona, y de que hay una conexión entre esos grupos y la democratización, aunque todavía mal entendida. Pero con todo respeto, eso deja sin resolver *qué* organizaciones ayudan a la democracia¹⁰. Obviamente, hay organizaciones voluntarias de todo tipo. En el caso de los grupos religiosos, las contribuciones del protestantismo y el catolicismo romano a los sistemas políticos se han discutido durante mucho tiempo¹¹. En el caso de otras asociaciones, incluidos los movimientos en los que se centra este artículo, como los francmasones, se les ha prestado mucha menos atención.

Si ahora, finalmente, se presta más atención al tema de las organizaciones voluntarias, en parte refleja no sólo el fin de la Unión Soviética sino las fortunas de la cultura política como disciplina. De hecho, ambos desarrollos están relacionados. Como se ha mencionado, varios libros recientes publicados en Estados Unidos indican que hay un resurgimiento del estudio de la cultura política en la academia estadounidense. Es atención renovada a un tema que ha tenido una historia considerable. Cultura política no es una nueva frase académica. Larry Diamond, en el ensayo que concluye *Political Culture and Democracy in Developing Countries*, escribe que “La pregunta más elemental que uno puede hacer sobre la cultura política es: ¿de dónde viene la cultura política? En gran medida, la cultura política es un legado del pasado histórico, y los elementos de la cultura política pueden rastrearse bien en el tiempo... pero es una falacia concebir la cultura política como un conjunto de valores y orientaciones inmutables que se remontan a la formación de la comunidad (o de los mitos

¹⁰ Teune. “Democratic Requisites for Growth and Peace”, en: *Democracy and Local Governance*, 243.

¹¹ El profesor Seymour Martin Lipset escribe que “La tradición religiosa ha sido un factor diferenciador mayor en las transformaciones hacia la democracia.” Señala que los académicos, desde la época de Tocqueville hasta los años 1970, han observado que entre los países europeos y los países descendientes de ultramar, los regímenes democráticos han surgido más de los países protestantes que de los países católicos. Seymour Martin Lipset, “The Social Requisites of Democracy Revised”, en: *American Sociological Review* 59, no. 1 (1994): 5

sobre ella) muchos siglos atrás”¹².

Entre 1950 y principios de los años de 1970, la cultura política como concepto gozó de popularidad considerable entre politólogos. Hitos de esta época incluyen la merecidamente famosa *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations* (1963) de Gabriel A. Almond y Sidney Verba, *Becoming Modern: Individual Change in Six Developing Nations* (1974) de Alex Inkeles y David Smith y, por supuesto, *Political Man: The Social Bases of Politics* (1959,1981) de Seymour Martin Lipset. Este periodo exitoso para la escuela de cultura política fue seguido por un tiempo de prueba en el que el área académica convencional de las ciencias políticas fue desafiada no sólo por los extremistas de elección racional, particularmente en Estados Unidos, sino por académicos radicales, especialmente en México y Latinoamérica, que combinaban el marxismo con pronunciamientos sobre el holismo y el utopismo y apoyaban las denominadas teorías de la dependencia que se habían vuelto importantes al sur del Río Bravo. De este modo, los estudios de cultura política que habían quedado claramente establecidos como parte de la principal corriente académica durante muchos años, últimamente han estado en jaque.

En cualquier caso, el enfoque cultural que Seymour Martin Lipset y sus colegas utilizan no es nuevo, y ellos no dirían que lo es. En 1965 Sidney Verba dijo que “El estudio de la cultura política no es nuevo... Seguramente las obras de Montesquieu, Tocqueville y Bagehot representan contribuciones al estudio de la cultura política, y uno se encuentra preocupación por este tipo de problemas por lo menos desde los griegos”. En 1975, Walter Rosebaum pudo afirmar que el momento, con retraso, de la cultura política realmente había llegado: “Mucho antes de que los académicos modernos acuñaran el término "cultura política" mucho de lo que actualmente comprende fue estudiado con nombres como ideología política, carácter nacional, y psicología política; aun así, en las últimas décadas los analistas políticos han abordado el tema con un mayor sentido de urgencia y una inversión de tiempo y recursos mayor que nunca, por lo que el estudio ha alcanzado una intensidad sin precedentes”. (También podríamos pensar en Raymond Williams, E.P. Thompson y Antonio Gramsci)¹³.

Dados los problemas políticos globales, no es sorprendente la mayor atención que están recibiendo los estudios culturales: “No hay escasez de datos que documenten el papel preponderante de la cultura política y del cambio de cultura en el fracaso y la ruptura de la democracia”¹⁴. Más análisis cultural puede modificar o transformar gradualmente la comprensión de los valores políticos, creencias y actitudes predominantes que conforman el destino de las naciones. Puede contribuir a desarrollar una mejor comprensión del cambio social y económico, la movilización social y civil, la práctica institucional, la experiencia histórica y la democracia. Como explicaré posteriormente, creo no se ha prestado atención a la relación simbiótica entre cultura política y cultura popular y he intentado utilizar ambos conceptos en relación con los francmasones, en lugar de subsumir cultura popular a cultura política — como parece ocurrir algunas veces.

¹² Larry Diamond, *Political Culture and Democracy in Developing Countries* (Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1993), 412.

¹³ Renato Rosaldo, “Whose Cultural Studies?”, en: *American Anthropologist* 96, no. 3 (1994): 525.

¹⁴ Diamond, *Political Culture and Democracy*, 28-29.

Uno de los problemas al tratar de limitar una investigación a un cierto número de páginas es que gran cantidad de evidencia tiene que resumirse en lugar de presentarla toda. Me gustaría disponer de más espacio para incluir más ejemplos de afirmaciones masónicas para promover la democracia. Los que visiten Washington deben observar con detenimiento el enorme monumento masónico de George Washington en Alejandría como un ejemplo. Los que visiten Gettysburg deben ver el parque estatuario de *Friend-to-Friend* y los que visiten Valley Forge deben contemplar el *Memorial Arch* recientemente restaurado por los masones. No falta evidencia visual de que los masones dicen ser promotores de la democracia estadounidense e incluso responsables de su nacimiento.

Deberían estar satisfechos de que se haya escrito tanto, y no sólo recientemente, sobre las sociedades voluntarias como promotoras y defensoras de la democracia. En la respetada revista académica *Foreign Affairs*, Lester Salamon ha criticado “el mito de la inmaculada concepción”, es decir, la idea de que éste sea un fenómeno nuevo: “Aunque en los últimos años se ha observado un aumento drástico en la actividad voluntaria organizada, esta actividad tiene profundas raíces históricas en prácticamente todos los rincones del mundo”. Advierte que “Por eso hay que esforzarse en reconocer las peculiares raíces históricas del sector sin fines de lucro” y concluye que, “el resultante aumento de interés en organizaciones sin fines de lucro ha abierto las puertas a grandes reservorios de energía y talento humanos, aunque al mismo tiempo haya creado peligro de estancamiento y disputas. Si bien no que está nada claro lo que debe hacerse para mantener estas puertas abiertas, un primer paso crucial es una mejor comprensión del dramático proceso en marcha y de los nuevos inmensos desafíos que representa”¹⁵.

ONGs no tan democráticas

Quizás las asociaciones voluntarias son efectivamente un pilar de la democracia, pero es difícil reconocer sin una discusión profunda la contribución de grupos como los Caballeros de Colón y los masones como partícipes en la creación de la sociedad abierta. Sus actividades políticas y sus amargas rivalidades no parecen ir de la mano con la proposición de que ellos apoyan sin reservas una zona intermedia armonizadora, entre la familia y el estado, que promueve la estabilidad de la democracia. Las ciencias políticas y los estudios internacionales nunca han prestado la atención que merece a la historia de esas organizaciones ritualistas y secretas. Estados Unidos ha sido un gran inventor de asociaciones secretas como éstas, y una gran influencia en las fortunas internacionales de aquellas como la francmasonería o los Caballeros de Colón. Son pocos los estadounidenses que no tienen ningún vínculo con alguna de estas asociaciones.

El secretismo y el ritual son dos características de estas asociaciones, que cuestionan el supuesto de que son afines a la democracia y la apoyan. El estudio de estas características debería ser objeto de investigación, pues permitiría a los académicos y estudiantes comprender mejor los problemas de afirmar que el voluntariado *per se* contribuye a la democratización. A menudo la popularidad de estas asociaciones dependía de un amor al

¹⁵ Lester L. Salamon, “The Rise of Nonprofit Sector”, en: *Foreign Affairs* 73, no. 74 (1994): 28.

ritual y al secretismo más que ninguna otra cosa. Teniendo en cuenta cómo se han extendido, implicando a toda clase de gente y en muchos países, los sociólogos deberían prestar más atención a este aspecto de la cultura política y de los estudios culturales. Pero en otro momento también formuló la pregunta sobre la exclusión que hacen de las personas de raza negra y de las mujeres¹⁶. ¿En qué ayuda esto a la democracia? Aunque su influencia ha sido y sigue siendo considerable, raras veces son objeto de investigación *objetiva*. Mucho de lo que se ha escrito sobre ellos es polémico. Además, la variedad de organizaciones que utilizan rituales y secretismo parece tan inmensa que las generalizaciones serían inadecuadas. Sin embargo, yo sostendría que el ritual y el secretismo a menudo es lo que distingue a estos grupos, diferenciándolos de un gran número de otras asociaciones que pueden tener algunas ceremonias en las que le dan al nuevo jefe o presidente un mazo especial, que simboliza el mando del cargo mismo, o investir a los nuevos miembros con insignias en la solapa y que son conservadores en su imagen pública, aunque orientados a cuestiones concretas y relativamente abiertos al público. Así pues, los investigadores de esta área se beneficiarán de mis criterios de *secretismo* y *ritual*, atributos que a menudo van de la mano, aunque en muchos casos el secretismo no es tan fuerte como solía ser.

Buscando el orden en el caos

En todo caso, es preciso diferenciar entre los grupos voluntarios para encontrar un orden en el caos. Hablar de las ONGs como si fueran un todo idéntico tiene tanto sentido como hablar del reino animal y vegetal como si fuesen uno solo. La cantidad de organizaciones voluntarias que hay en el mundo, cada una con sus propios objetivos, es asombrosa: la asociación de coleccionistas de placas de automóviles monitorea el diseño y las fortunas de lo que a la mayoría nos parece algo mundano; las Hijas del Imperio Británico en Estados Unidos supuestamente tienen una visión de la historia de Estados Unidos distinta a la de la mayoría de nuestros vecinos; la asociación para aumentar la aceptación de las personas obesas (*Association to Advance Fat Acceptance*) tiene opiniones rotundas acerca de las políticas sobre los asientos en las aerolíneas¹⁷. En los últimos años parece haberse dado una expansión mundial de la posición de las ONGs, como refleja el hecho de que en una guía reciente para organizaciones no gubernamentales en América Latina se citan 80 directorios en los que hay listadas más de 40,000 ONGs, el doble con respecto al año 2000¹⁸.

El estudio de estas sociedades y su influencia es importante para la discusión que fomenta Fukuyama sobre la cultura civil, en la que sugiere que las naciones donde prevalezca la confianza social prosperarán mucho más que aquellas en las que dicha confianza no exista.

¹⁶ Véase de los Reyes Heredia y Paul J. Rich, "Gender, Sexual, and Racial Trouble: The Crossroads of North American Freemasonry in the Twenty-First Century", en: *REHMLAC* 4, n. 2, (Diciembre 2012-Abril 2013 [citado el 2 de marzo de 2012]): disponible en <http://rehmlac.com/recursos/vols/v4/n2/rehmlac.vol4.n2-gdelosreyesyprich.pdf>. Véase de los Reyes Heredia, "Presentación: Género y Masonería en los Albores del Siglo XXI," *REHMLAC*, 4, n. 2, (Diciembre 2012-Abril 2013 [citado el 2 de marzo de 2012]): disponible en <http://rehmlac.com/recursos/vols/v4/n2/rehmlac.vol4.n2-gdelosreyes.pdf>

¹⁷ George A. Evans, *A Guide to NGO Directories* (Virginia: Inter-American foundation, Arlington, 1995).

¹⁸ Evans, *A Guide to NGO Directories* (Virginia: Inter-American foundation, Arlington, 1995), 1.

Esta confianza social, según Fukuyama, la construyen mayoritariamente las sociedades voluntarias que crean la sociedad civil. Hay problemas considerables para aceptar sin más esta afirmación general como un hecho, como se verá. Las opiniones más cautelosas de Seymour Martin Lipset sobre el lugar que ocupan las sociedades voluntarias en la democratización posiblemente están más cerca de la realidad que las de Fukuyama. De acuerdo con Lipset, muchos grupos voluntarios no son democráticos en su ideología ni en sus operaciones, pero por el hecho de contribuir al pluralismo de la sociedad ya están apoyando indirectamente la democracia.

Además del interés en la democratización y la cultura política y los estudios culturales, este artículo también trata sobre la fraternidad, que es un tema importante en la sociedad estadounidense. Cada ciudad de los Estados Unidos tiene sus logias en las que se reúnen los *Odd Fellows*, *Red Men*, *Moose*, *Elks*, y *Eagles*. Pero, ¿qué hacen? ¿Qué influencia tienen? Hay pocos temas que generen tanta confusión. De esas sociedades, una de las principales es la francmasonería. Al hablar con los estadounidenses, todos parecen haber tenido un familiar que fue miembro de ella, o cuando se les pregunta sobre el tema, todos se han preguntado qué pasa en el templo frente al que pasan todos los días, o se han sorprendido por las referencias que han encontrado sobre ello en las obras de Tolstoi o de Eco. Supuestamente, aunque es una afirmación falsa, todos los presidentes de Estados Unidos (o de México) han sido masones.

Los académicos, como politólogos, sociólogos y especialistas en estudios culturales, deberían tener un interés especial en la masonería porque el poder de ésta está estrechamente relacionado con la cuestión de la percepción popular de la influencia que tiene, y por lo tanto con la influencia que ha tenido en el curso de la política pública. Actualmente los historiadores son los académicos que han desarrollado mayor interés en el estudio de la masonería. La mayoría de los trabajos provienen de esta área¹⁹. En cultura política, estudios culturales y otras áreas de las ciencias sociales y las humanidades, este tema no se trata tanto como se podría hacer. Uno de los planteamientos que se hacen en este artículo es que los masones son conscientes de la opinión pública y han trabajado en la creación de una imagen de ellos mismos, pero sus asuntos internos a menudo contradicen la imagen que tienen popularmente. Al reconocer el trabajo de los masones por sus maquinaciones tras bastidores, la cultura popular les confiere cierta autoridad, tanto si ya la tenían como si no. La influencia de la cultura popular, en el sentido de mitología popular, da cuenta de mucho del poder de la francmasonería en la vida política. Los académicos que están familiarizados con la cultura popular estudiarán temas relacionados con la francmasonería comprendiendo cómo la autoridad fue el resultado de la creación de leyendas²⁰. Los académicos interesados en cultura comparada encontrarán que la evolución de la francmasonería en distintos países ofrece información sobre las virtudes y los defectos de las naciones-estados individuales.

¹⁹ Buckart Holzner y Roland Robertson, "A Problem Analysis of Processes of Identification and Authorization", en: *Identity and Authority: Explorations in the Theory of Society*, ed. Roland Robertson and Burkart Holzner (Oxford: Basil Blackwell, 1980).

²⁰ Raphael Patai, *Myth and Modern Man* (New Jersey: Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1972), 2-5.

Más allá de los mitos

Como afirmé anteriormente, la masonería es una organización ritualista con una larga tradición de simbolismo y cabalismo. Es un máximo generador de historias y creador de mitos y, como tal, tiene una larga tradición de influir el proceso político por medio de lo que se puede llamar poder mitológico²¹. Esto indica que los académicos deberían prestar más atención a la creación de mitos, que es algo que miembros de la sociedad practican constantemente y cuyo estudio no debería estar limitado a las investigaciones de Valhalla u Olimpo por los historiadores clásicos. “En mi opinión,” escribe Raphael Patai, “los mitos no sólo validan o autorizan costumbres, ritos, instituciones, creencias, etc., sino que a menudo son directamente responsable de su creación”²².

La política ofrece numerosos ejemplos de la creación de mitos, especialmente los que son para beneficio propio: “...a las tradiciones normalmente recurren aquellos que poseen el poder de alcanzar una ilusión de consenso social. Esa gente invoca la legitimidad de un pasado construido artificialmente para apuntalar supuestos presentistas y la autoridad de un régimen”²³. Ya sea el exitoso candidato presidencial estadounidense William Henry Harrison con su artificiosa imagen de hombre varonil en un refugio de troncos y tomando sidra fuerte²⁴, o las constantes alusiones de Teddy Roosevelt a sacar España de Cuba y a las virtudes de la vida al aire libre, a menudo parece que el éxito político depende de la capacidad de cultivar una imagen épica que quede arraigada en la cultura popular. La identidad nacional también está relacionada con la creación de un panteón popular de héroes y de símbolos investidos de significados que inspiren patriotismo. Algunos mitos tienen algo de verdad, por ello, los académicos deben ser cautelosos para no rechazarlos como meros inventos sin impacto social alguno.

Aunque el fenómeno ha pasado muy desapercibido, las organizaciones fraternales han desempeñado un gran papel en la construcción de mitos políticos en Estados Unidos. Una de las organizaciones más influyentes en este sentido ha sido la francmasonería²⁵, que ha creado con mucho éxito la noción que formar parte de las filas masónicas es una llave de poder y que “la hermandad” inspiró a los padres fundadores. La verdad o falta de verdad de un mito no necesariamente afecta la influencia que éste tenga: si uno cree que un arma está cargada, le está dando poder a la persona que porta el arma.

La necesidad de líderes que sean percibidos como si tuvieran una fuente misteriosa de poder, como si hubieran sido ungidos y apartados del resto, con seguridad tiene algo que ver

²¹ De los Reyes Heredia, “Freemasonry and Mexican Presidentialism”, en: *Journal of American Culture* 20, no.2 (1997): 61-69. Ver también, Guillermo de los Reyes, *Herencias Secretas*.

²² Patai, *Myth and Modern Man*, 2

²³ Michael Kammen, *Mystic Chords of Memory: The Transformation of Tradition in American Culture* (New York: Vintage Books, 1993), 4-5.

²⁴ Véase Michael Kimmel, *Manhood in America: A Cultural History* (New York: The Free Press, 1996), 37.

²⁵ Para una introducción a la investigación y bibliografía sobre los masones, véase R. A. Gilbert, “The Hole of Bibliography in Masonic Research”, en: *Ars Quatuor Coronatorum* 103 (1990): 124-49. Para una metodología general ver Talal Asad, “Anthropological Conceptions of Religion: Reflections on Geertz”, en: *Man* 18, no. 2 (1983): 3-13. Para problemas en la historiografía masónica ver Allen E. Roberts, *Seekers of Truth: The Story of the Philalethes Society, 1928-1988* (Anchor Communications, Highland Springs 1988), y J. M. Roberts, *The Mythology of the Secret Societies* (Virginia: Seeker & Warburg, 1972).

con por qué los personajes políticos se convierten en masones activos y se preocupan, junto con todas sus demás ocupaciones, por cumplir con sus obligaciones masónicas. La masonería sostenía la promesa de que podían ayudarles de forma única a ganar prestigio y estatus, que el liderazgo era sinónimo de membresía de la logia²⁶. La frase estadounidense *cherry tree stories* (historias de cerezos) parece apta para el género inexplorado de los mitos de hombres-macho masónicos, que tienen una sólida base en la cultura popular²⁷.

La escenografía de la política

El estatus que la masonería confiere y a su vez obtiene de la creación de mitos y de su postura frente a la cultura popular ha pasado muy desapercibido. Esto es una señal de una escenografía efectiva. La audiencia se implica tanto que se olvida de que está en un teatro. Se reconoce poco cómo las historias masónicas giran alrededor de cómo los héroes nacionales están asociados con la masonería y de cómo el patrimonio nacional está asociado con la masonería, incluyendo las constituciones y símbolos como sellos y banderas. Se habla de cómo la masonería ha contribuido a las libertades y los derechos básicos de los ciudadanos, o sobre cómo ser masón ha ayudado a un líder a reforzar su virtud, o ha dado prueba de su honradez o ha dado testigo de su sagacidad, o incluso lo ha salvado de la muerte en el campo de batalla, o por lo menos lo ha protegido del peligro en manos de sus enemigos.

Para el estudio de los movimientos fraternales y sus mitos es imprescindible prestar atención a Durkheim y otros filósofos sociales clásicos y culturalistas. Pero al empezar a estudiarlos hay algo sobre el significado de los supuestos efectos de la masonería que hay que tener claro, y es que no se trata de una institución como la familia o la escuela que funcione para la gente muy joven. Afiliarse a una logia es algo que normalmente se hace después de haber cumplido veintidós años (algunas veces dieciocho) o más tarde. Como el teatro, es una actividad mayoritariamente patrocinada por adultos. La francmasonería confiere sus grados masónicos en un momento de la vida después de que la personalidad del individuo ya está formada²⁸. Por esta y otras razones que se presentarán posteriormente, este ensayo es algo escéptico sobre las afirmaciones que se hacen acerca de la influencia masónica. Sin embargo, la masonería logró convencer al público para que le atribuyera gran influencia a la organización. El estudio de las leyendas que crecieron alrededor de la masonería brinda detalles sobre la construcción de esta percepción pública. Son leyendas, a menudo sin sustento histórico. La cuestión a notar, en este caso, es que las leyendas pueden ejercer tanto poder como los hechos.

No faltan patriotas en Estados Unidos que, por lo menos nominalmente, fueran

²⁶ Alan Riding, *Distant Neighbours: A Portrait of the Mexicans* (New York: Vintage/Random House, 1989), 94.

²⁷ "...los primeros veinte años del siglo XIX en Estados Unidos fueron testigos de la construcción de mitos sobre los Padres Fundadores que, como el relato de Parson Weems sobre George Washington y el cerezo, los convirtió automáticamente en anacrónicos e imitables, distantes a la vez que solidarios". Leo Braudy, *The Frenzy of Renown: Fame and Its History* (Oxford: Oxford University Press, 1986), 459.

²⁸ Los motivos financieros también pueden influir para decidir ser parte de la masonería. Las cuotas, especialmente de los llamados grados más altos, como el Rito escocés con sus treinta y tres grados, podrían ser un problema para una persona joven.

francmasones. Este fenómeno no es exclusivamente estadounidense; George Washington y Benjamin Franklin no son los únicos héroes nacionales que fueron masones. En el caso de México, empezando por Guadalupe Victoria o Vicente Guerrero, los primeros presidentes de la joven República Mexicana, a muchos mexicanos destacados se les ha descrito como miembros leales (incluso aunque nunca fueron iniciados, como el caso de Miguel Hidalgo, uno de los padres fundadores de México) de la Fraternidad Masónica, siendo la relación entre éstos y la hermandad una relación simbiótica, en la que ellos han sido engrandecidos y a la vez han engrandecido la institución con su membresía. En cuanto a la razón por la que la institución se convirtió en una parte tan importante de Estados Unidos y de México, y sin adentrarse en discusiones psicológicas o metafísicas sobre el entorno y la herencia, es obvio que la iniciación y la participación masónicas son iguales que otras experiencias extremadamente dramáticas. Para los grados o rituales el candidato es pseudo-asesinado y resucitado. Eventos tan aterradores como estos pueden afectar permanentemente la actitud y el estilo de vida de *algunas* personas.

Las afirmaciones más extravagantes que se hacen sobre la influencia de la logia y el compromiso de sus miembros deben mirarse de un modo más escéptico. Con todo, la francmasonería y otras sociedades fraternales no son menos influyentes que otras organizaciones sociales, de modo que aun sin hacer afirmaciones extravagantes, sí contribuyen a la identidad; sí apoyan y alientan ciertos rasgos del carácter; empujan al individuo en direcciones por las que no habría seguido y por la mitología popular que hay alrededor de la influencia que estas organizaciones tienen, le confieren cierto estatus al individuo. Sin embargo, qué dirección se toma y hacia qué actitudes no es algo que sea de relevancia en esta investigación.

Descifrando las leyendas

La afiliación de la élite con la masonería, ya sea en Estados Unidos, Costa Rica, México o cualquiera de otros muchos países, se remonta, como se ha mencionado, a los inicios de la época específica sobre la que estamos hablando. En Estados Unidos, como en todos los demás países, el ritual de la fraternidad y su historia misteriosa y secreta han brindado un terreno ideal para desarrollar el lenguaje del patriotismo²⁹. La imagen de los padres y fundadores ha sido engrandecida gracias a las organizaciones masónicas. Esto se ha argumentado de forma original no sólo para Estados Unidos, sino también para otros países a los que la francmasonería ayuda a sostener una versión moderna del rey mágico que reina en un reino bendecido y santificado, protegido por los dioses. El manto de los mitos para apoyar

²⁹ El patriotismo requiere tradición, y esto implica investir de significado objetos como banderas o utilería masónica, "...un regalo práctico está, en parte, compuesto de objetos -artefactos y declaraciones- que se reconoce que han sobrevivido de un pasado cercano o más distante y que se les puede recordar por donde están en el presente, se los puede ver, disfrutar o utilizar para lo que fueron hechos o para lo que puedan servir en el momento actual. Esos artefactos pueden incluir una carretera antigua señalada en un mapa que invite a la exploración, un castillo "medieval", un molino viejo, una ruina, monumentos, reliquias, fotos y "antigüedades" reconocidas por su diseño, que a los ilustrados pueden reconocer por el nombre de un creador, o por una marca que les asigne una fecha". Michael Oakeshott, *On History and Other Essays* (Oxford: Basil Blackwell, 1983), 36.

el patriotismo se creó integrando las adornadas versiones de los masones sobre los orígenes de la bandera americana:

El Congreso Continental, con tres o cuatro excepciones, estaba compuesto enteramente por masones. Como el coronel George Ross era de ascendencia escocesa, el "*blue blanket*", como se le llamaba, de los antiguos escoceses puede haber sugerido la parte azul por la unión que se le atribuye; pero dejando de lado esta suposición, es evidente que el General Washington, cuando la diseñó, tenía en mente la cobertura de la logia masónica, la azul y estrellada bóveda celeste. Los tres colores, las estrellas de cinco puntas de camaradería o fraternidad y las siete barras rojas: todo parece indicar los tres, cinco y siete grados de la masonería Azul, mientras que las siete estrellas en el cuello del Maestro, las cuatro estrellas en el del Guardián Mayor, las dos estrellas en el del Guardián Menor, junto con la estrella flamante, comprendían las trece estrellas de la constelación de la unión masónica y eran también los símbolos de los trece estados que formaban la Unión Estadounidense³⁰.

En realidad, no hay evidencia de que el Congreso Continental estuviera formado enteramente por masones o de que el General Washington o cualquier otro estuviera pensando en una logia masónica cuando se diseñaron las estrellas y las barras, pero la historia ilustra cómo la masonería se entretejió en un lienzo nacional.

Una *cherry-tree story* masónica similar está relacionada con el Gran Sello de Estados Unidos. Éste aparece en el billete de un dólar, donde por un lado está el águila estándar y por el otro hay una pirámide y un ojo omnividente. Con relación a su significado masónico, se dice que las alas del águila tienen treinta y dos y treinta y tres plumas respectivamente, que se corresponden con los últimos grados, normal y regular, en el Rito Escocés, y que "Las plumas de la cola son nueve, el número de grados en el Capítulo, el Consejo y la Comandería del Rito York de la Francmasonería". Con respecto a la pirámide, supuestamente hace alusión a la "condición de inacabado del Templo cuando la tragedia sorprendió a su Arquitecto Maestro"³¹. De nuevo, no hay evidencia de que el Gran Sello fuera investido de tal simbolismo masónico, pero el conocimiento popular de los masones ha logrado que esta historia sea parte de la mitología estadounidense.

No todos los mitos con aspectos masónicos son completamente inventados⁵⁸. Algunas *cherry-tree stories* han resultado ser ciertas, y por lo tanto son una alerta para evitar descartar automáticamente los relatos que apoyan la reputación de un líder. Parece que hay un parecido, por lo menos porque ambos se llevan a cabo en el agua, entre el caso Díaz y la historia verídica de la extensa nadada del Presidente John Kennedy durante la segunda Guerra Mundial para rescatar a sus hombres abandonados en una isla desierta después de que su barco naufragara.

Porfirio Díaz es un buen ejemplo de cómo la masonería se ha utilizado para legitimar la mitología no sólo en Estados Unidos, sino también en México. Él alentaba historias sobre sus aventuras masónicas tempranas y buscó, desafiando la oposición, el puesto de Gran

³⁰ Edwin Sherman, *Fifty Years of Masonry in California I* (California: BiblioBazar, 2011), 38-39.

³¹ Reynold M. Matthews, "The Great Seal of the United States", en: *Illinois Freemasonry 2*, no. 1 (1996): 16.

Maestro de la Gran Logia del Distrito Federal de Ciudad de México en 1883, y de Gran Maestro de la *Gran Dieta Simbólica de los Estados Unidos Mexicanos* en 1890.

Al revisar hasta qué punto la masonería mexicana tuvo, o ejerce actualmente, influencia sobre el liderazgo de la nación, y qué uso ha hecho de las *cherry-tree stories*, un ejemplo útil tiene que ver con Porfirio Díaz, presidente de 1877 a 1880 y de 1880 a 1911. Dado que hay una gran controversia sobre si su administración fue la progenitora de la cultura política moderna de México, las supuestas leyendas sobre su vida masónica son especialmente significativas. Lo que al inicio de la investigación parecía ser folclore de larga tradición indicó que Díaz, al inicio de su carrera, se benefició de su membresía en la masonería. Supuestamente, estando en un barco rumbo a Veracruz en 1870, le confesó su identidad a un hermano masón que después le salvó la vida, cuando unos soldados abordaron el barco para hacerlo prisionero. La investigación inicial reveló que el supuesto buen samaritano fue Alexander K. Coney, un miembro de la Logia la Parafite Union No.17 de San Francisco y el sobrecargo del barco. Según la historia, Díaz le dijo a Coney que su cabeza tenía un precio de cincuenta mil dólares; Coney guardó el secreto cuando los soldados registraron el barco cerca de Tampico y ayudó al futuro presidente a saltar del barco y nadar hasta la orilla para poder escapar. Años más tarde, cuando Coney visitó México, rechazó la recompensa de \$50,000 del ya presidente Díaz, alegando que él sólo había cumplido el deber de un hermano masón, pero aceptó ser nombrado cónsul de México en Europa y posteriormente en San Francisco. La logia de Coney en San Francisco se estableció en 1851 y tenía varios miembros de México, de América Latina y de otros países de ultramar. Su ritual era diferente al de las otras logias de California y también la hacía una logia diferente el hecho de que a menudo recibía visitantes de sitios exóticos, incluyendo Tahití. Por este motivo la logia es muy conocida, y de hecho todavía existe. Con seguridad que las aventuras de Coney llamaron la atención y los archivos de la Logia corroborarían o desmentirían la famosa historia; y efectivamente, investigando en los archivos de la Gran Logia de California, los lazos entre Díaz y Coney quedan confirmados³².

Sin duda, para él y otros presidentes, tener grandes y misteriosos títulos ya era valioso, pero junto con la mística que les confería la masonería, su membresía debía ser vista teniendo en cuenta que Díaz y otros de la clase dirigente eran católicos para unas cosas y francmasones para otras cosas. (Esto hace suponer que posiblemente ellos encontraran que la francmasonería era un contrapeso político al catolicismo, siendo ésta una manera de mantenerse afiliados a ambos lados en las amargas confrontaciones entre la iglesia y el estado, confrontaciones que en el pasado, quizás como ahora, eran una parte tan común de la vida política mexicana)³³. Díaz utilizó la francmasonería y se sospecha que otros líderes hicieron lo

³² Leí sobre esta "historia" por primera vez en la obra clásica de Denslow, *10,000 Famous Freemasons*. Pensé que no era más que una "historia de cerezo" pero luego encontré los archivos de la Logia La Parafite Union No. 17, que confirmaron que este hecho realmente ocurrió. Véase, Denslow, *10,000 Famous Freemasons*, 313. Ver también, De los Reyes Heredia, *Herencias Secretas*.

³³ La francmasonería realmente a veces era una de las caras de los agentes de reafirmación política; Carmelita, la esposa de Díaz, era la católica devota que equilibraba la ecuación y compensaba la secularidad masónica de su esposo. La francmasonería en ese caso podía ofrecer un cómodo refuerzo psicológico de que en últimas Díaz era un liberal anticlerical, aunque se sospecha que en realidad era esencialmente pragmático. Charles A. Weeks, *The Juarez Myth in Mexico* (Tuscaloosa: The University of Alabama Press, 1987), 30.

mismo. La masonería a menudo se describe como una entidad siniestra y manipuladora desde las sombras, pero a su vez la masonería era manipulada para fines políticos. Díaz se convirtió en masón como parte de su *pax porfiriana*, particularmente porque le favorecía a su política de conciliación con la iglesia católica; es decir, como una manera de garantizar a los anticlericales que las concesiones que hacía a la iglesia católica eran atendiendo al racionalismo.

Varios historiadores de Estados Unidos –y de México– con la esperanza de entender una situación confusa, han aceptado, sin examinarlas con detalle, declaraciones de los masones acerca de cómo el movimiento se identifica con los fundadores y patriotas y han tratado la masonería como una fuerza democratizadora. Esto es una simplificación excesiva, y este artículo cuestiona dicha simplificación. También lo son las leyendas anti-masónicas como la de Jack el destripador, una historia que consideraremos brevemente como ejemplo de lo que se puede denominar lo contrario a la buena fama que se crea con las “*cherry-tree stories*” si se miran estos temas con detalle.

No se puede negar que la francmasonería ayudó a sacralizar y autenticar el liderazgo político. Esto ha significado su implicación con personas dudosas como Warren Harding y con Washington, y en el caso de México con figuras como Díaz y Juárez³⁴. En resumen, he intentado equilibrar la visión que he presentado y he incluido tanto lo que se podría llamar crítica anti-masónica absurda y sin fundamento como invenciones masónicas de historias patrióticas.

Sin embargo, la francmasonería estadounidense enfatiza constantemente los maravillosos lazos entre la fraternidad y los héroes nacionales. Por lo que a eso se refiere, también lo hace la masonería mexicana y para *Hidalgo, Juárez, o Díaz*, sólo es necesario leer a *Washington, Franklin, o Revere*. En Estados Unidos, los masones exageran la verdad a medias de que los Padres Fundadores eran masones³⁵. Lo mismo ocurre en el caso de México. En ambos países, la masonería ha contribuido a la creación de una epopeya patriótica de la tierra natal y se ha beneficiado de su conexión con una versión de la historia política que ella misma ha ayudado a fomentar³⁶. En México, igual que en Estados Unidos, la historia de la fraternidad ha brindado una fuente ideal para desarrollar un aspecto de la mitología de la nación. La imagen de los padres y de los fundadores de la República de México se vio ensalzada gracias a sus supuestas relaciones masónicas, igual que la reputación de los líderes en Estados Unidos.

Esto no es para afirmar que el resultante realce de las biografías de los líderes de los dos países, o la “masonización” de los hechos, perjudica la cultura política de cualquiera de los países: tener en cuenta los ejemplos es útil y también la completa desmitificación del

³⁴ Eric Hobsbawm y Terence Ranger eds, *The Invention of Tradition* (Cambridge: Cambridge University Press, 1983), 1. Todos aquellos interesados en la masonería deberían leer este libro, que trata directamente sobre temas como la creación del ritual y los orígenes del simbolismo.

³⁵ Los ejemplos incluyen una galería de cuadros de dudosa precisión histórica de Washington asistiendo a reuniones en la logia, afirmaciones de que la Logia masónica guió a la multitud en el Boston Tea Party y exageraciones extravagantes sobre el número de masones que firmaron la Declaración de la Independencia y la Constitución.

³⁶ Véase Barbara Patzek, “The Truth of Myth: Historical Thinking and Homeric Narration of Myth”, en: *History & Memory* 2, no. 1 (1990): 39.

pasado de una nación afectaría gravemente la legitimidad del gobierno³⁷. Más aún, como afirma Lipset, las organizaciones que son internamente no democráticas pueden ayudar a alcanzar la democracia. Con acierto argumenta Lipset que varias organizaciones internamente dictatoriales protegen los intereses de sus integrantes “mirando las intromisiones de otros grupos, la democracia institucionalizada dentro de los gobiernos privados no es una condición necesaria para la democracia en la sociedad en general, y de hecho a veces puede debilitar el proceso democrático de la sociedad civil. Las diversas asociaciones secundarias independientes del estado que Tocqueville consideraba condiciones necesarias para una nación democrática han sido, tanto en su época como en la de nosotros, oligarquías monopartidistas”³⁸.

Aunque este no es un ensayo que pretenda desmentir los mitos nacionales o vituperar a los masones, la realidad no es que la francmasonería y grupos similares sean una gran fuente de ideales democráticos sino más bien que de forma inteligente y deliberada los masones han sido ágiles para reforzar una imagen popular de la francmasonería para que la masonería sea el protector y la fuente de valores democráticos.³⁹ No es de extrañar que los políticos se hayan “puesto la camiseta” de la masonería. Si se creen las aseveraciones de que las logias son una fuerza positiva y espiritual en México o Estados Unidos, hace falta más evidencia ya sea de que los rituales en cierto modo cultivaron una mentalidad democrática o de que hay ciertas lecciones cívicas que la masonería imparte y que los líderes asimilaron. Aun así, en el pluralista país de las maravillas que es Estados Unidos, donde hay tantos grupos, posiblemente los masones sí contribuyen a la democratización. Pueden contribuir a la democratización, a mi parecer, porque aumentan la diversidad del país, particularmente con su agenda filantrópica, pero no porque sus prácticas sean inherentemente democráticas.

Lo que no se puede negar es que, sean cuales sean las virtudes y los vicios del movimiento en un contexto político, los misteriosos ritos de la masonería tienen “algo” que parece satisfacer una necesidad profunda y que existe en muchos países. La masonería puede ser un movimiento secreto, pero fue y sigue siendo en gran medida una parte de la cultura política y popular. Esto es algo de lo que la masonería se ha beneficiado, que lo ha reflejado y que incluso lo ha alimentado. En el caso de la francmasonería, si bien las personas individuales claramente se han beneficiado de unirse a la masonería, la solidez de la afirmación que los masones hacen de la masonería –que es consistentemente una influencia benéfica y democrática para la comunidad– no es evidente inmediatamente. Efectivamente, tampoco lo es la pureza de los motivos por parte de los líderes, especialmente los políticos, que buscan acercamiento a la masonería. El gran altruismo del que presumen los masones sencillamente no es obvio en la actividad masónica del día a día. Estas sociedades secretas ritualistas que son una parte tan arraigada de la vida estadounidense no encajan en el molde de

³⁷ Y esto implica invertir con significados objetos como banderas o utilería masónica.

³⁸ Seymour Martin Lipset, *Political Man: The Social Bases of Politics* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1981), 430-431.

³⁹ La siguiente cita ilustra lo que estoy diciendo aquí: “Vivimos a través de nuestra historia, tanto de hechos como de símbolos. Los símbolos poseen a los hombres, e incluso los mitos tienen sus usos. George Washington y el mito del cerezo es parte de la religión civil y nos sirve a todos. Las naciones viven por sus leyendas...”. Stanley I. Kutler, “Beware of History When It's Tailored for Convenience”, en: *Miami Herald* (1995): 4C.

las ONGs que fomentan la cultura civil descritas por Fukuyama. Sea el que sea el aporte, o el daño, que la masonería ha hecho al estado y a la sociedad, no se puede ignorar. Además, es de gran importancia que el estudio académico de la masonería no se aborde solamente desde la perspectiva histórica con metodologías de esa disciplina. Yo animo a los académicos de la francmasonería a proponer nuevas metodologías que nos ayuden a comprender una organización así de compleja que fue, ha sido y sigue siendo parte del paisaje de Estados Unidos y de muchos otros países del mundo. Probablemente éste sea uno de los mensajes más importantes de este artículo.

Una agenda para futuras investigaciones

La influencia de las organizaciones voluntarias en la vida política y la sociedad en general necesita ser objeto de estudio constante. Quizás, como sugiere Fukuyama, las asociaciones voluntarias son un pilar de la democracia. Pero es difícil reconocer en instituciones como los Caballeros de Colón o los Veteranos de Guerras en el extranjero o los masones, todas ellas ONGs grandes y adineradas, las virtudes que Fukuyama busca atribuir a las ONGs. No son los protectores de la sociedad abierta y sus actividades no apoyan sin ambigüedad la tesis de Fukuyama sobre una zona intermedia de sociedades voluntarias entre la familia y el estado que promuevan la democracia, a pesar de los efectos de otros grupos. *Por eso el estudio de la eficacia del voluntariado tendrá que ser grupo por grupo.*

La francmasonería es, con diferencia, la organización fraternal más importante de Estados Unidos. En dicho país no hay ninguna otra fraternidad que se le asemeje en tamaño o recursos. Los masones actualmente tienen aproximadamente 2.500.000 miembros, una cifra que se ha mantenido constante desde la mitad de los años 90 y que no ha aumentado. Los *Elks* dicen ser 1,5 millones, pero no tienen ni remotamente las mismas propiedades e inversiones que los masones, igual que los *Moose* con 1,8 millones de miembros, o los *Eagles* con 1,1 millones.⁴⁰ Pero claramente todos ellos tuvieron influencia. Qué influencia es la que tuvieron, parece más complicado de lo que plantea Fukuyama. Un buen ejemplo de lo recóndito de la masonería y de su metonimia, igual que sus pretensiones globales, es la letanía que el candidato debe aprenderse para el primer grado, el de Aprendiz:

P. ¿Cuál es la forma y la cobertura de una logia?

R. Un rectángulo, de este a oeste, de norte a sur, de la tierra a los cielos y desde la superficie al centro.

P. ¿Por qué es de tan vastas dimensiones?

R. Para indicar la universalidad de la masonería, y que la caridad de un masón debe ser igualmente extensa⁴¹.

⁴⁰ “Associations and Societies”, en: *The World Almanac and Book of Facts 2002* (New Jersey: Funk & Wagnalls, Mahwah), 575 ff. Ver también: <http://www.grandlodge-tn.org/?chapters=Y&page=FAQ>

⁴¹ Malcolm C. Duncan, *Duncan's Masonic Ritual and Monitor* (Chicago: Charles T. Pownor Co., 1974), 51-53.

Conclusión

Para concluir, no cabe duda que la construcción de la confianza social a través de la promoción de *algunas* organizaciones voluntarias puede contribuir a la democracia. Se estima que el setenta por ciento de la población de Estados Unidos pertenece al menos a una asociación, y que el veinticinco por ciento pertenecen por lo menos a cuatro⁴². Lo que ocurre en esas asociaciones, como se ha sugerido en estas páginas, no siempre es fácil de comprender. Este es el razonamiento y la justificación para utilizar los aportes de la cultura política y popular y para evitar análisis simplistas de las asociaciones voluntarias en un período de cambio político sin precedente.

Bibliografía

- Almond, Gabriel A. and Sydney Verba. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press, 1963.
- Asad, Talal. "Anthropological Conceptions of Religion: Reflections on Geertz". En: *Man* 18, no. 2 (1983).
- Associations and Societies. *The World Almanac and Book of Facts 2002*. New Jersey: Funk & Wagnalls, Mahwah.
- Braudy, Leo. *The Frenzy of Renown: Fame and Its History*. Oxford: Oxford University Press, 1986.
- De los Reyes Heredia, Guillermo. "Freemasonry and Mexican Presidentialism". En: *Journal of American Culture* 20, no.2 (1997).
- De los Reyes Heredia, Guillermo. *Herencias secretas: Masonería, política y sociedad en México*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2009.
- De los Reyes Heredia, Guillermo and Paul J. Rich. "Gender, Sexual, and Racial Trouble: The Crossroads of North American Freemasonry in the Twenty-First Century". En: *REHMLAC* 4, n. 2, (Diciembre 2012-Abril 2013). Disponible en <http://rehmlac.com/recursos/vols/v4/n2/rehmlac.vol4.n2-gdelosreyesyprich.pdf>
- De los Reyes Heredia, Guillermo. "Presentación: Género y Masonería en los Albores del Siglo XXI". En: *REHMLAC*, 4, n. 2 (Diciembre 2012 - Abril 2013). Disponible en <http://rehmlac.com/recursos/vols/v4/n2/rehmlac.vol4.n2-gdelosreyes.pdf>
- Denslow, William. *10,000 Famous Freemasons*. Virginia: Macoy Publishing, 1957.
- Diamond, Larry. *Political Culture and Democracy in Developing Countries*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1993.
- Evans, George A. et al, *A Guide to NGO Directories*. Virginia: Inter-American foundation, Arlington, 1995.
- Fukuyama, Francis. *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity*. New York: The Free Press, 1995.
- Green, Donald P. and Ian Shapiro. *Pathologies of Rational Choice Theory: A Critique of Applications in Political Science*. New Haven: Yale University Press, 1994.

⁴² Jonathan Rauch, "The Hyperpluralism Trap", en: *The New Republic* (6 de junio 1994): 23.

- Gilbert, R. A. "The Hole of Bibliography in Masonic Research". En: *Ars Quatuor Coronatorum* 103 (1991).
- Hobsbawm, Eric y Terence Ranger eds. *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.
- Holzner, Buckart and Roland Robertson. "A Problem Analysis of Processes of Identification and Authorization". En: *Identity and Authority: Explorations in the Theory of Society*. Editado por Roland Robertson and Burkart Holzner. Oxford: Basil Blackwell, 1980.
- Huntington, Samuel. "Democracy for the Long Haul". En: *Journal of Democracy* 7.2, no. 3-13 (1996).
- Kammen, Michael. *Mystic Chords of Memory: The Transformation of Tradition in American Culture*. New York: Vintage Books, 1993.
- Kimmel, Michael. *Manhood in America: A Cultural History*. New York: The Free Press, 1996.
- Kutler, Stanley I. "Beware of History When It's Tailored for Convenience". En: *Miami Herald*. 28 May 1995.
- Lipset, Seymour Martin. *Political Man: The Social Bases of Politics*. Baltimore: John Hopkins University Press, 1981.
- Lipset, Seymour Martin. "The Social Requisites of Democracy Revised". En: *American Sociological Review* 59, no. 1 (1994).
- Malcolm C., Duncan. *Duncan's Masonic Ritual and Monitor*. Chicago: Charles T. Powner Co., 1974.
- Oakeshott, Michael. *On History and Other Essays*. Oxford: Basil Blackwell, 1983.
- Ostrowski, Kryzysztof and Henry Teune. "Patterns of Democratic Leadership: Country Comparisons". En: *Democracy and Local Governance: Ten Empirical Studies*. Editado por Betty Jacob, Kryzysztof Ostrowski y Henry Teune. Honolulu: Matsunaga Institute for Peace, University of Hawaii, 1993.
- Patai, Raphael. *Myth and Modern Man*. New Jersey: Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1972.
- Patzek, Barbara. "The Truth of Myth: Historical Thinking and Homeric Narration of Myth". En: *History & Memory* 2, no. 1 (1990).
- Rauch, Jonathan. "The Hyperpluralism Trap". En: *The New Republic*, 6 June 1994.
- Reynold M. Matthews. "The Great Seal of the United States". En: *Illinois Freemasonry* 2, no. 1 (1996).
- Riding, Alan. *Distant Neighbours: A Portrait of the Mexicans*. New York: Vintage/Random House, 1989.
- Rippy, J. Fred. *Joel R. Poinsett, Versatile American*. Durham: Duke University Press, 1935.
- Roberts, Allen E. *Seekers of Truth: The Story of the Philalethes Society, 1928-1988*. Anchor Communications, Highland Springs 1988.
- Roberts, J. M. *The Mythology of the Secret Societies*. Virginia: Seeker & Warburg, 1972.
- Rosaldo, Renato. "Whose Cultural Studies?" En: *American Anthropologist* 96, no. 3 (1994).
- Salamon, Lester L. "The Rise of Nonprofit Sector". En: *Foreign Affairs* 73, no. 74 (1994).
- Sherman, Edwin ed. *Fifty Years of Masonry in California I* (California: BiblioBazar, 2011).
- Teune, Henry. "Democratic Requisites for Growth and Peace". En: *Democracy and Local*

- Governance: Ten Empirical Studies*. Edited by Betty Jacob, Kryzysztof Ostrowski and Henry Teune. Honolulu: Matsunaga Institute for Peace, University of Hawaii, 1993.
- Vázquez Semadeni, María Eugenia. *La formación de una cultura política republicana. El debate público sobre la Masonería, México 1821-1830*. México: D.F.: UNAM-El Colegio de Michoacán, México, 2009.
- Vázquez Semadeni, María Eugenia. “La masonería en México, entre las sociedades secretas y patrióticas, 1813-1830”. En: *REHMLAC* 2, no. 2 (diciembre 2010-abril 2011). Disponible en <http://rehmlac.com/recursos/vols/v2/n2/rehmlac.vol2.n2-mvazquez.pdf>
- Weeks, Charles A. *The Juarez Myth in Mexico*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press, 1987.
- Zakaria, Fareed. “Bigger Than the Family, Smaller Than the State; Are voluntary groups, what make countries work?” En: *New York Times Book Review* (13 August 1995).